

El Real Madrid, ¿"Equipo del Régimen"?

Fútbol y política durante el Franquismo

Eduardo González Calleja

Departamento de Historia – Universidad Carlos III de Madrid

Resumen

El Real Madrid Club de Fútbol ejemplifica como pocas entidades deportivas españolas el grado de incidencia que ha tenido la política sobre la evolución de una institución que, con el paso de los años, se ha convertido en una auténtica organización empresarial con ramificaciones e intereses en medio mundo. La naturaleza no siempre idílica de sus relaciones con la dictadura del general Franco (1939-1975), que presidió la etapa de los grandes éxitos internacionales del club, ayuda a entender la naturaleza equívoca de las relaciones que se suelen establecer entre el deporte y el poder político.

Los años heroicos (1902-1936)

El origen del Madrid Foot-ball Club es esencialmente mesocrático. Entre sus primeros socios se contaban comerciantes, pequeños industriales o funcionarios civiles y militares. La entidad deportiva, que alcanzó categoría nacional con la obtención de los Campeonatos de España de 1905, 1906, 1907 y 1908, se vio obligada a emprender en la segunda década del siglo un reforzamiento de su organización societaria, lo que implicaba cumplir una serie creciente de requisitos internos que permitieran su homologación por la recién creada Real Federación Española de Fútbol (RFEF): estabilidad de las plantillas deportivas y de las juntas directivas, disponibilidad de un terreno de juego adecuado y solvencia económica. En aquellos tiempos de amateurismo vocacional o forzado, el equipo del Madrid obtuvo su quinto título nacional en 1917. Este éxito, flanqueado por sendos subcampeonatos, se tradujo en un incremento espectacular de la afición balompédica en Madrid.

El año 1920 marcó la mayoría de edad del fútbol español, que cuajó una gran actuación en los Juegos Olímpicos de Amberes, lo que estimuló la llegada de legiones de espectadores y la transformación definitiva de este deporte en un gran espectáculo de masas.

Con el nacimiento del espectador más o menos pasivo surgieron los problemas vinculados al espacio (la necesidad de campos cada vez más grandes hizo que el club inaugurase el primer estadio de Chamartín en mayo de 1924) y a la demanda de un mejor espectáculo, que obligó a los grandes clubes a fichar a jugadores que cobraban el desplazamiento y unas dietas, y que, por fin, disponían de un puesto de trabajo más teórico que real. El amateurismo "marrón" (como llamaban los periódicos de la época al hecho de que los jugadores recibieran recompensas en dinero o contraprestaciones por trabajos a los que no acudían) provocó un importante debate interno en los clubes. El contencioso sobre el amateurismo enfrentaba en realidad a dos ideologías contrapuestas y a dos maneras de ver el mundo del deporte: por un lado, los defensores de una concepción aristocratizante (en concreto, la élite fundacional del Madrid), heredera de las actividades lúdicas de los *colleges* y de las universidades, para quienes el perfeccionamiento en el deporte debía ser alcanzado sin que mediara ningún estímulo espúreo, y que buscaban la perpetuación de la situación de privilegio de los individuos de las clases acomodadas que entendían en fútbol como ocio. Por otro, los partidarios de una concepción más popular y democrática, que entendían el fútbol como un negocio en ciernes, con su correspondiente cortejo de inversiones y ganancias.

En el transcurso de esta polémica, el Madrid obtuvo el título de Real Club el 29 de junio de 1920, lo que no implicaba solamente el añadir una corona al escudo de la entidad, sino mantener desde entonces una relación privilegiada con el monarca y su familia: Alfonso XIII fue nombrado presidente de honor, y sus hijos (y nietos) serían huéspedes asiduos de una institución deportiva que pronto traspasó las fronteras de lo local. El Real Madrid realizó su primera gira europea por Italia esas Navidades, y fue el primer equipo español en aventurarse, en 1925, a cruzar el Canal de la Mancha y enfrentarse con equipos ingleses. Dos años más tarde emprendió una expedición más atrevida: cruzar el Atlántico, para efectuar una gira de casi cuatro meses que le llevó de Argentina a los Estados Unidos, pasando por Uruguay, Chile,

Perú, Cuba, y México. Una aventura que no tuvo sólo un objetivo deportivo o económico, sino un claro designio de exaltación nacionalista. El directivo organizador del viaje, Santiago Bernabéu, declaraba que “hemos hecho propaganda española, ¡con qué santo tesón todos!, y como al Club no le ha costado un céntimo, aunque nada haya ganado tampoco, nos damos por muy satisfechos”¹. Esta cercanía a los valores patrióticos de la España oficial, y la conversión del club en una potente entidad deportiva, fueron circunstancias que permitieron que durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30) el Real Madrid se aproximase a los círculos financieros y empresariales, y a los ambientes elitistas de la sociedad madrileña.

La entidad abordó entonces su primer gran cambio organizativo. Hasta mediados de los años veinte había prevalecido el modelo *amateur* puro, gestionado por la élite fundacional, pero el profesionalismo de los futbolistas y la multiplicación del número de socios obligaron a partir de esa época a una adaptación hacia un modelo híbrido semiprofesional que resultó enormemente conflictiva, como lo atestigua la rápida sucesión de presidentes (cinco) y de Juntas Directivas (seis) en la década de 1926-36. En junio de 1926, la Asamblea de la RFEF implantó oficialmente el profesionalismo en el fútbol, generando una serie de exigencias económicas que los clubes modestos cada vez tenían más dificultad en cubrir con la participación en el único título importante del calendario futbolístico: la Copa de España. Fue entonces cuando, tras veinte meses de arduas negociaciones, se puso en marcha el Torneo Nacional de Liga a fines de 1928². La nueva competición brindó al Real Madrid una incomparable capacidad de irradiación e influencia a nivel nacional.

Con la proclamación de la Segunda República en abril de 1931, el Madrid perdió el título de “Real”, pero de la mano de los presidentes Luis Usera y Rafael Sánchez-Guerra

¹*Gran Vida*, octubre 1927.

²Sobre la creación del torneo de Liga, vid. Félix Martialay, *La implantación del profesionalismo en el fútbol español y el nacimiento accidentado del torneo de liga*, Madrid, RFEF, 1996.

(secretario general de la Presidencia de la República) siguió manteniendo relaciones privilegiadas con el poder político y vivió su segunda "edad de oro" con la obtención de los títulos de Liga de 1931-32 y 1932-33 y de las Copas de España de 1934 y 1936. El estallido de la guerra civil cortó en seco tan prometedora trayectoria. Sometido en agosto de 1936 a un proceso de incautación por parte de la Federación Deportiva Obrera vinculada al Frente Popular, el Madrid trató de sobrevivir durante el conflicto infiltrando algunos de sus directivos en el Comité de Incautación para preservar su patrimonio, y solicitando su incorporación al campeonato de fútbol catalán, pero el veto interpuesto por el F.C. Barcelona frustró este último recurso de supervivencia y aceleró la descomposición del equipo madridista en el otoño de 1936³. De los veinte jugadores de la plantilla el 18 de julio de 1936, 14 siguieron jugando después de la guerra, tres se exiliaron y otros tres se retiraron de forma más o menos forzada⁴.

La "travesía del desierto" (1939-1943)

El régimen franquista vencedor en la guerra civil privilegió el deporte como mecanismo de integración nacional, como instrumento de socialización política para los jóvenes y como herramienta de propaganda ideológica. El deporte se transformó "cuestión de Estado", y en consecuencia los organismos competentes, sobre todo el Ejército y el partido único Falange Española Tradicionalista (FET), se vieron legitimados para interferir en su organización y exigir a las entidades deportivas una adhesión explícita a la política del régimen. El control absoluto de las actividades deportivas se realizó desde fines de 1938 a través del Consejo Nacional de Deportes, y desde febrero de 1941 por medio de su heredera la Delegación Nacional de Deportes (DND), directamente vinculada a FET. El predominio castrense resultó especialmente notorio en el fútbol. Desde el verano de 1936 funcionó en San

³Julián García Candau, *Madrid-Barça: historia de un desamor*, Madrid, El País, 1996, p. 49 y Félix Martialay y Bernardo de Salazar, *Las grandes mentiras del fútbol español*, Madrid, Fuerza Nueva, 1997, pp. 121-124. Curiosamente, la historia oficial de F.C. Barcelona (*Història del F.C. Barcelona: El Barça, un club, una ciutat, un país*, Barcelona, Labor, 1993, vol. II, p. 23)

Sebastián una oficina federativa oficiosa, dirigida por el teniente coronel Julián Troncoso, que se autoproclamó Federación Nacional de España el 17 de octubre de 1937, y un mes más tarde logró, gracias a los buenos oficios de Jules Rimet, ser reconocida por la FIFA como la legítima depositaria de la representación española en los foros futbolísticos internacionales. Como en el resto de las instancias oficiales, la Federación nombró comités depuradores para sancionar a jugadores, entrenadores y árbitros que hubiesen mostrado su lealtad a la República. Troncoso advirtió además que las federaciones y los clubes de fútbol habían dejado de existir como entes autónomos, y exigió a los futbolistas virtudes análogas a las de un soldado. Era también un acérrimo enemigo del profesionalismo, que reputaba como absolutamente incompatible con la función cívico-política del deporte en el "Nuevo Estado".

El "Año de la Victoria" fue, sin duda, el más duro de la historia del Madrid: sin equipo, con el estadio en ruinas tras su transformación en campo de prisioneros, la sede social bombardeada, gran parte de los trofeos y del archivo desaparecidos, y con la estructura societaria dislocada, el reglamento en suspenso y la plantilla sometida a un meticuloso proceso de depuración, muchos pensaron que había llegado la hora de la clausura definitiva. La continuidad del club quedó al arbitrio de una Junta de Reconstrucción formada por los antiguos presidentes de la entidad, encabezados por el general Adolfo Meléndez. Este logró resistir las presiones de sus camaradas de armas para que el Madrid (que no recuperó su apelativo de "Real" hasta 1941) quedase absorbido en el equipo de la Aviación Nacional, que poco después daría lugar al Atlético de Madrid.

La actividad societaria quedó reducida a mínimos. En septiembre de 1942, la Junta Directiva del Real Madrid hubo de legalizar unos estatutos donde las instancias rectoras del club pasaron a ser elegidas directamente por la DND⁵, aunque estas disposiciones fueron sustituidas en 1948 por un sistema de representación indirecta, en el que una Asamblea de

no menciona esta polémica.

⁴Martialay y Salazar, *op. cit.*, p. 181.

compromisarios proponía una terna para que la RFEF designara luego el candidato "idóneo" a presidente, quien elegiría a su vez a los vicepresidentes y directivos, no olvidando la cuota de al menos dos falangistas en la lista. La falta de representatividad de la RFEF fue protestada por el Real Madrid, que decidió en 1963 boicotear los plenos y continuó sin asistir a los mismos hasta la caída del Delegado Nacional de Deportes, el falangista José Antonio Elola, en 1967. Con semejantes recortes en los derechos societarios, el interés de los afiliados en la gestión del club sufrió una merma evidente. En la prolongada etapa presidencial de Santiago Bernabéu (1943-78), las Asambleas Generales que debían refrendar cada cuatro años su continuidad al frente del club acabaron por transformarse en un fastidioso ritual donde la exhibición de los trofeos deportivos obtenidos como respaldo simbólico de la ejecutoria de la Directiva ahogaba cualquier tipo de crítica. No había lugar a ruegos ni a preguntas, y Bernabéu finalizaba la sesión con un discurso paternalista que era más bien una arenga, invariablemente acogido entre aplausos por los compromisarios enfervorizados.

Los años cuarenta fueron los más pobres, deportivamente hablando, de la historia del Real Madrid durante el franquismo. Bajo las presidencias del general Meléndez y de Antonio Santos-Peralba, los resultados no pasaron de discretos frente a los logros del Bilbao, el Barcelona o el Atlético de Madrid. A pesar de los triunfos coperos de 1946 y 1947, el equipo estuvo a punto de descender a Segunda División en las temporadas 1942-43 y 1947-48. Además, la intromisión de la política en las actividades futbolísticas le acarreó serios problemas, como el que se produjo a raíz del enfrentamiento con el F.C. Barcelona en las semifinales de la Copa del Generalísimo en junio de 1943. El mal comportamiento del público madridista en el partido de vuelta, que finalizó con un escandaloso 11-1 favorable a los "merengues", fue el detonante de una crisis de relaciones con las instancias oficiales del deporte franquista que desembocó en una cuantiosa multa, la derrota "forzada" del Real Madrid en la final jugada contra el club vasco

⁵Estatutos del "Real Madrid Club de Fútbol" (1-9-1942), en Archivo Real Madrid (ARM), caja 119, carpeta 5.

Athletic Bilbao, la inhabilitación del joven periodista Juan Antonio Samaranch (presidente del Comité Olímpico Internacional de 1980 a 2000) por la publicación de una crónica muy crítica sobre el encuentro y el cese forzado de las Juntas Directivas de ambos clubes. La llegada de Santiago Bernabéu a la Presidencia del Real Madrid en septiembre de 1943 fue una solución de compromiso entre la Directiva del Real Madrid, ahora "blindada" con militares (Bernabéu nombró presidente honorario del club al teniente general Eduardo Sáenz de Buruaga, gobernador militar de Madrid y amigo personal de Franco) y una Falange obsesionada con asumir el control totalitario del fútbol.

A mediados de los años cuarenta, el Real Madrid era un equipo con claras vinculaciones en las esferas del poder (especialmente el militar), pero sin grandes medios económicos, y relegado en el terreno deportivo ante un influyente sector político que apoyaba firmemente al Atlético de Madrid. En esa época el Madrid no era santo y seña de nada, y sería gracias al apoyo de los socios como Bernabéu lo transformó en una poderosa maquinaria social y deportiva. Su proyecto institucional y deportivo abrió el camino de la época más gloriosa del Club, que en veinte años se transformó en la entidad más admirada y respetada del fútbol mundial, con 16 Ligas, 7 Copas del Generalísimo, 6 Copas de Europa y una Copa Intercontinental obtenidas a lo largo de su mandato. Hijo de familia acomodada, Bernabéu había pasado por todas las instancias del club, que con él vivió su "edad de oro" marcada por los éxitos internacionales. Su modo de gestión fue bastante personalista, e incluso autoritario, y gracias a su profundo conocimiento de todas las facetas del fútbol podía negociar un contrato, presidir una reunión internacional o arengar duramente a los jugadores. No puede decirse que fuera hombre del régimen franquista, en el sentido estricto de la palabra, pero tampoco que se sintiera incómodo en su seno, aunque sus relaciones con las rígidas estructuras deportivas fueron cada vez más tensas. Su proclamado apoliticismo encubría un talante profundamente conservador y una sutil preferencia por el principio monárquico.

Paterfamilias indiscutible e imprescindible desde los años cincuenta, el día a día de la “política” del club quedó en manos de sus más estrechos colaboradores, sobre todo en las de Raimundo Saporta, un hábil gestor económico de origen franco-armenio-judío, que por veinte años encabezó las relaciones del club con la España oficial⁶.

El gran “salto adelante” (1944-1954)

A la altura de 1943, el ambiente reinante en el Real Madrid era de pesimismo por la falta de aliento local y las continuas derrotas deportivas. Fue entonces cuando Bernabéu trató de sortear la crisis interna con la presentación de un proyecto que muchos tildaron de irreal y megalómano: la construcción del estadio de mayor capacidad de Europa, adaptado a previsible multiplicación de los adeptos al “deporte rey” en la posguerra. La situación económica de España, empobrecida y aislada, parecía una dificultad insalvable para llevar a buen término el proyecto. En 1944-45 el club solicitó fondos a diversos bancos, pero la DND y el Ministerio de Hacienda siempre desestimaron las propuestas, desconfiados de la capacidad del Real Madrid para afrontar el pago de los créditos⁷. Al final, los terrenos necesarios para la ejecución de la obra, situados en la avenida de la Castellana, fueron adquiridos gracias a un préstamo de dos millones de pesetas otorgado por el Banco Mercantil e Industrial, que por ese entonces era considerado una entidad financiera cercana a la Falange⁸. Este mismo banco respaldó el resto de la operación financiera diseñada por Bernabéu: la colocación entre 1944 y 1947 de tres emisiones consecutivas de un total de 60.000 obligaciones por valor de treinta millones de pesetas, a las que se añadió un crédito de quince millones concedido por la propia entidad financiera. La iniciativa resultó un rotundo

⁶Una buena semblanza política de Bernabéu, en Ángel Bahamonde Magro, *El Real Madrid en la historia de España*, Madrid, Taurus, 2002, pp. 202-213. Véase también Jaime Martín Semprún, *Santiago Bernabéu: “la causa”. Biografía*, Barcelona, Ediciones B, 1994 y Julián García Candau, *Bernabéu, el presidente*, Madrid, Espasa, 2002. Sobre Saporta, Bartolomé Escandell, Eduardo González Calleja y Francisco Villacorta (coords.), *Historia del Real Madrid, 1902-2002. La entidad, los socios, el madridismo*, Madrid, Everest/Fundación Real Madrid, 2002, tomo II, pp. 598-599.

⁷Duncan Shaw, *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 109-110.

⁸Eloy S. Castañares y Miguel Miró, *Arde el Madrid*, Madrid, el autor, 1978, p. 34.

éxito: la masa social o los simples inversionistas suscribieron las obligaciones con rapidez, y el aumento de las recaudaciones gracias al mayor aforo del nuevo estadio sirvió para pagar la deuda.

La consolidación deportiva del Real Madrid como mejor club del fútbol español estuvo acompañada de su afianzamiento económico. A inicios de los 50, el club era ya el mayor contribuyente deportivo de España. Su presupuesto se disparó hasta los 45 millones de pesetas en la temporada 1955-56, y en la temporada 1958-59, los ingresos se habían multiplicado por cuatro en relación con la década precedente, pasando de 19 a 85 millones. En la temporada 1962-63 el Club sobrepasó por vez primera los cien millones de pesetas de presupuesto y en la 1979-80 superó los mil millones⁹.

Logrado el sueño del nuevo estadio (que fue inaugurado el 14 de diciembre de 1947, y que adoptó oficialmente el nombre de Santiago Bernabéu en enero de 1955), con la situación financiera estabilizada y una afluencia masiva de nuevos socios (42.000 en 1953), Bernabéu afrontó el reto de modelar un equipo acorde con la grandeza patrimonial recién adquirida. Llenar el estadio requería contar con los mejores jugadores del mundo, con lo que se dispararon los gastos en fichajes. La primera gran ocasión la brindó el torneo conmemorativo del Cincuentenario de la Entidad disputado en marzo-abril de 1952 entre el anfitrión, el Norkoeping sueco y el Millonarios de Bogotá, en cuyas filas actuaba el que sería el mejor futbolista mundial de la década siguiente: el argentino Alfredo Di Stéfano. El rocambolesco fichaje de la "Saeta Rubia" por el club blanco en enero-septiembre de 1953, en detrimento de su eterno rival barcelonista, sigue haciendo correr ríos de tinta, y figura en el primer lugar de las polémicas extradeportivas del fútbol español, afianzando la leyenda del Real Madrid como "equipo del régimen"¹⁰.

⁹Datos de la evolución financiera del club tomados de Escandell, González Calleja y Villacorta, *op. cit.*, tomo I, pp. 345-355.

¹⁰Sobre este intrincado asunto, vid. Alfredo Di Stéfano, *Gracias, vieja*, Madrid, Aguilar, 2000, pp. 111-118; Castañares y Miró, *op. cit.*, pp. 38-39; Escandell, González Calleja y Villacorta, *op. cit.*, tomo I, pp. 161-174; Carlos Fernández Santander, *El fútbol*

Pronto comenzaron a llegar los títulos internacionales, ya que por su condición de campeón nacional de Liga triunfó en la Copa Latina, venciendo el 25 de junio de 1955 al Stade Reims y a Os Belenenses en el Parque de los Príncipes. El régimen de Franco se apresuró a capitalizar la victoria: el 18 de julio, un Decreto de la Jefatura del Estado otorgó la Cruz del Yugo y las Flechas al equipo del Real Madrid por su primer gran éxito en el exterior.

El año 1955 marcó un antes y un después en las relaciones entre el club y el régimen de Franco, aunque es preciso no considerar al franquismo o al Real Madrid como realidades monolíticas. Es indudable que uno de los factores tradicionales de sintonía con la Dictadura fueron las excelentes relaciones que el club siempre mantuvo con el estamento militar. En aquellos años era habitual encontrar algún alto mando castrense en las Juntas Directivas del Madrid¹¹. La amistad personal de Bernabéu con el general Agustín Muñoz Grandes (jefe de la "División Azul" enviada al frente ruso en 1941, ministro del Ejército de 1951 a 1957 y vicepresidente del Gobierno de 1962 a 1967), a cuyas órdenes combatió en la 150 división durante la guerra civil, solucionó enojosos conflictos con otras personalidades del régimen. Por el contrario, las relaciones con los mandos superiores de Falange a través de la DND fueron siempre muy difíciles, aunque la correspondencia con las jerarquías intermedias fue muy fluida. Saporta actuaba como el interlocutor más cualificado con la tendencia "azul" del régimen y en su correspondencia privada aparece como más franquista y menos monárquico que el presidente. Sin duda la veta monárquica, de vieja tradición en el club, fue la más explotada, sobre todo a partir de los años cincuenta. El Madrid mantuvo una relación constante con la familia real en el exilio, lo que generó algunas tensiones con la Dictadura:

durante la Guerra Civil y el franquismo, Madrid, San Martín, 1990, pp. 52-53; García Candau, *op. cit.*, 1996, pp. 174-181; Luis Miguel González, *Real Madrid, cien años de leyenda, 1902-2002*, Madrid, Everest/Fundación Real Madrid, 2002, pp. 155-160; Martialay y Salazar, *op. cit.*, p. 326-346 y Shaw, *op. cit.*, pp. 200-201. Sobre el "asunto Di Stéfano" desde una perspectiva netamente barcelonista, vid. Jaume S. Sabartés, *Barça, cara i creu. El F.C. Barcelona sota el franquisme (1939-1975)*, Barcelona, Laia, 1982, pp. 36-42 y Jimmy Burns Marañón, *El Barça, la pasión de un pueblo*, Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 208-214.

¹¹El general José María Troncoso fue vicepresidente en 1951; el general Benito Pico fue vocal en esa misma directiva, y vicepresidente en las dos siguientes; y el contraalmirante Fernando de Abárzuza fue directivo desde 1956 hasta 1962. Entre 1939 y 1978, el 12,5% de los directivos del club eran militares.

antes del debut en la Copa de Europa frente al Servette en Ginebra el 8 de septiembre de 1955, el equipo visitó en Lausanne a la ex-reina Victoria, a su hijo don Juan y a su nieto el infante don Juan Carlos. Estos últimos acudieron a ver el partido, que fue ampliamente destacado por la prensa franquista, aunque ésta mantuvo un significativo silencio sobre el gesto político previo¹².

La llegada de Di Stéfano abrió el camino a una sucesión de triunfos nacionales (Ligas de 1953-54, 54-55, 56-57 y 57-58) e internacionales (Copas Latinas de 1955 y 1956), pero el impulso definitivo vendría de la mano de una competición absolutamente renovadora: la Copa de Europa de Clubes Campeones de Liga.

La consagración internacional: el pentacampeón de Europa (1955-1960)

Como es bien sabido, la gestación de una competición continental para clubes fue una tarea larga y penosa, que debe ponerse en el haber de la más prestigiosa prensa deportiva francesa. El origen inmediato de la iniciativa estuvo en una polémica suscitada en las Islas Británicas, cuando a fines de 1954 el *Daily Mail* proclamó al Wolverhampton Wanderers “el mejor equipo del mundo”. *L'Équipe* rebatió esta afirmación, y propuso crear una competición para dilucidar la cuestión, para lo cual invitó a los clubes más importantes de Europa a sumarse al proyecto. Desde *L'Équipe* y *France Football*, Jacques Ryswick, Gabriel Hanot y Jacques Ferran fueron perfilando el reglamento, y a tal fin convocaron para los días 2 y 3 de abril de 1955 una reunión en París de los delegados de los clubes europeos vencedores en sus respectivas competiciones nacionales. A ella asistieron Bernabéu y Saporta “a título puramente personal”, según comunicaron a las suspicaces autoridades deportivas españolas, aunque se comprometieron a respetar las instrucciones del embajador. Según el testimonio de Saporta:

¹²Un curioso recuerdo de ese encuentro con la familia real, en Di Stéfano, *op. cit.*, pp. 174-175. Más preciso, en García

Tan pronto como llegamos a París, fuimos a visitar al Conde de Casa Rojas [embajador español], que se portó estupendamente con nosotros y nos dijo, textualmente: 'ustedes actúen. No consulten demasiado con Madrid. Yo enviaré un informe al Ministerio para que autoricen la participación'. Este informe, unido al éxito del Presidente [Bernabéu], han colocado al organismo oficial deportivo ante el hecho consumado, y anteayer han concedido oficialmente la autorización para participar en la Copa de Europa, a pesar de la posibilidad que existe de enfrentarnos con el Honved de Budapest en las semifinales¹³.

En la elaboración del criterio a adoptar sobre la eventual participación de un equipo español en el torneo continental en ciernes intervinieron los organismos deportivos, el aparato diplomático y el propio Gobierno franquista, que llegó a debatir las implicaciones políticas de la iniciativa madridista en un Consejo de Ministros¹⁴. Conviene tener presente que España no mantenía ningún contacto con los países socialistas, y que aunque las relaciones con los países de Europa Occidental mejoraban paulatinamente, todavía estaban lejos de ser cordiales. El país apenas estaba saliendo del aislamiento internacional cuando se daban los primeros pasos de la Copa de Europa, que, significativamente, coincidieron con los de la construcción de la Comunidad Económica Europea, culminados en el Tratado de Roma de 1957.

En el transcurso de la reunión de París se aprobó el reglamento de la futura competición y se nombró un Comité Ejecutivo organizador, presidido por el francés Ernest Bedrignans (presidente del Comité Nacional de la Federación Francesa de Fútbol), y con el húngaro Gustav Sebes y Santiago Bernabéu como vicepresidentes. La elección de este último había sido respaldada con el voto favorable del delegado húngaro, que contaba también con la representación de la Unión Soviética y de Checoslovaquia.

Los estamentos oficiales del fútbol europeo acogieron la iniciativa con malestar. La UEFA, recién creada en junio de 1954, entorpeció lo que pudo la idea, impulsando la Copa de Ciudades en Ferias como torneo alternativo. Por fin, la UEFA llamó a Hanot y a Ferran para que expusieran el proyecto ante el Comité Ejecutivo del organismo. El 21 de mayo, la FIFA

Candau, *op. cit.*, p. 42.

¹³Saporta a Alejandro Bermúdez (14-4-1955), en ARM, caja 146, carpeta 1.

¹⁴Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), legajo R-4833, expediente 50.

dio el visto bueno, y el 21 de junio comunicó a Bedrignans que “en virtud del artículo 12 de los Reglamentos Internacionales y como consecuencia de la decisión tomada por la FIFA en Londres, la competición que ustedes han puesto en pie no puede ser organizada más que por nosotros. En consecuencia, nosotros rogamos a ustedes de considerar su misión como terminada”. La UEFA, que se había vinculado al proyecto tarde y a regañadientes, trataba ahora de capitalizarlo en exclusiva. El amor propio de los franceses se sintió herido, pero al final se inclinaron por aceptar el hecho consumado. Bernabéu siempre trató con deferencia especial a aquel grupo de periodistas que le habían distinguido con su confianza en la delicada tarea de impulsar un proyecto que en un principio pareció erizado de obstáculos insuperables. Según su amigo José Tovar, *piéd noir* de Argel, el presidente del Real Madrid...

... conocía como nadie a los franceses, sabía sus defectos, pero sentía una enorme simpatía por ellos, era un hombre muy agradecido; este sentimiento lo tenía muy desarrollado. Agradecía mucho lo que los franceses habían hecho por él y por su Real Madrid. Y también ocurrió lo contrario: los franceses, por norma general, no suelen estimar mucho a los españoles, pero a él le querían y le admiraban con locura. Bernabéu en Francia, como en todo el mundo, llegó a ser considerado como un gran personaje. No en vano tenía la distinción de la Legión de Honor y en Francia le recibían en toda partes con los brazos abiertos¹⁵

Tras una dura eliminatoria de cuartos de final contra el Partizan de Belgrado, el Real Madrid ganó el 13 de mayo de 1956 la primera Copa de Europa en el Parque de los Príncipes ante el Stade Reims. Se iniciaba así un “lustró prodigioso” que se plasmó en el pentacampeonato consecutivo de la competición continental: 1955-56, 56-57, 57-58, 58-59 y 59-60. El Real Madrid, que desde los años veinte había actuado por la reforma competitiva del fútbol europeo, era a fines de los cincuenta un club reputado y respetado a nivel internacional, cuyos directivos eran apreciados por buena parte de las personas e instituciones que se movían en torno a este deporte. En ese contexto tan favorable, el estrechamiento de los lazos con el régimen franquista se efectuó con toda naturalidad. El inicio de la “epopeya” deportiva madridista coincidió con el momento en que Franco dejaba de ser el “paria político”

¹⁵Martín Semprún, *op. cit.*, p. 95. El Gobierno galo otorgó la Gran Cruz de la Legión de Honor el 5-6-1959.

del mundo occidental gracias a la firma de los pactos militares con los Estados Unidos en septiembre de 1953. Pero el régimen aún no era presentable en la Europa democrática. La deslumbrante y repentina aureola de éxito del madridismo resultaba algo precioso para un gobierno deseoso de cambiar su imagen exterior. El papel del Real Madrid como embajador extraordinario de España resultó extremadamente útil en esta coyuntura de profundos cambios en la política exterior. En los países donde existían colonias españolas importantes, la llegada del club blanco se convertía en un acontecimiento excepcional, que era aprovechado por los cónsules y embajadores para reforzar su predicamento entre los emigrantes o limar asperezas con las asociaciones de exiliados. Es cierto que el Real Madrid permitió voluntaria y conscientemente su utilización en ese sentido, sin provocar ninguna situación conflictiva y sin renegar del régimen político español ni de sus dirigentes¹⁶. Los directivos blancos siempre informaron al Ministerio de Asuntos Exteriores de sus compromisos internacionales, solicitando su visto bueno antes de aceptarlos, y remitieron una valiosa información complementaria sobre los países comunistas donde actuaron como interlocutor alternativo a los restringidos circuitos oficiales. Por su parte, los diplomáticos llegaron a enviar informes deportivos sobre los conjuntos con los que iba a medirse el equipo blanco, como hizo el cónsul en Frankfort poco antes de la final de la V Copa de Europa; una iniciativa que repitieron en numerosas ocasiones otros de sus colegas¹⁷. No es, pues, extraño que Alfredo Sánchez Bella, embajador en Italia desde 1962 a 1969 y ministro de Información y Turismo desde esa última fecha hasta 1973, calificara al Real Madrid de “uno de los mejores instrumentos, acaso el mejor y mayor que en los últimos tiempos hemos tenido, para afirmar nuestra popularidad fuera de las fronteras”¹⁸, o que el ministro de Exteriores Fernando María Castiella dijera algunos años más tarde que el Real Madrid era “todo un estilo de deportividad, y sabe pasear por el mundo con el máximo decoro el nombre de España. Sus

¹⁶Shaw, *op. cit.*, p. 44.

jugadores se comportan como auténticos embajadores, al contribuir con sus actuaciones al prestigio de nuestra patria”¹⁹.

A inicios de los sesenta, el Real Madrid era, indiscutiblemente, el equipo más popular del mundo²⁰. El reconocimiento de sus méritos deportivos trascendió con creces el estrecho marco del régimen franquista. Éste supo situarse en la estela madridista para compensar su escasa proyección exterior. Si a ello le añadimos un panorama deportivo nacional cuyos resultados en las citas olímpicas solían ser bastante decepcionantes, puede comprenderse mejor la importancia que tuvo la aureola vencedora del Real Madrid. En torno a él se concentraron muchas expectativas, como el representante de un país que tenía pocos motivos para sentirse orgulloso más allá de sus fronteras. El régimen franquista se esforzó en explotar la fama del Madrid, dando lugar a la leyenda del Real Madrid como “equipo del régimen”. Una acusación que resulta injusta y rotundamente falsa: en los años en que el sistema franquista fue más autoritario (1940-1952), el Madrid no había ganado ningún título liguero ni internacional²¹.

El lento declive (1961-1978)

Desde mediados de los cincuenta, el Real Madrid se integró perfectamente en la red de influencias de un régimen que le contemplaba como la gran baza de promoción de cara al exterior, en el momento decisivo del final del régimen económico autárquico y en el comienzo de un proceso de estabilización que desembocaría en los años del desarrollismo (1957-75). Esta aproximación al poder político incluyó a las más altas instancias del Estado. Hasta el inicio de los éxitos europeos, la documentación del Real Madrid sólo registra una

¹⁷ARM, caja 216, carpeta 2.

¹⁸AMAE, legajo R-8622, expediente 8.

¹⁹Declaraciones a ABC, 12-12-1968.

audiencia con Franco, en 1952, para entregarle el *Libro de Oro* conmemorativo del cincuentenario de la entidad. Fue a partir de 1954 cuando se constata una mayor comunicación con el entorno protocolario y familiar del Generalísimo. Desde entonces, la presencia de Franco y de su esposa en el palco del estadio Bernabéu se hace habitual: unas veces, con ocasión de las anuales demostraciones de los sindicatos oficiales el Primero de Mayo; otras, con motivo de importantes eventos deportivos de la selección nacional o del propio club.

No faltaron, sin embargo, desencuentros con otras instancias políticas: el Delegado Nacional de Deportes José Antonio Elola no cedió a las pretensiones de los clubes, encabezados por Bernabéu, de hacer una distribución más equitativa de las recaudaciones de las apuestas deportivas (quinielas)²². Su escasa receptividad a otras propuestas del presidente madridista, como la negativa a levantar la prohibición en agosto de 1962 de importar jugadores extranjeros, o a aceptar cambios en la presidencia de la RFEF y en la dirección técnica de la selección nacional, acrecentó la tirantez de las relaciones entre ambos personajes, simbolizada en el alejamiento del club blanco de la Federación en junio de 1963.

Estos conflictos con el régimen coincidieron con un agravamiento de la crisis financiera. Los éxitos en la Liga y en la Copa de Europa hicieron aumentar los ingresos por taquilla, pero obligaron a incrementar fuertemente el capítulo de fichajes, y plantear la ampliación del estadio e incluso la creación de una Ciudad Deportiva que fue inaugurada en 1963. Tras una poco lucida emisión de obligaciones en 1961, la deuda a largo plazo del Real Madrid alcanzó los 93,6 millones de pesetas. Para colmo, las primeras transmisiones de los encuentros por televisión produjeron grandes mermas de taquilla, y tras la costosa construcción del tercer anfiteatro el número de socios declinó paulatinamente, con la

²⁰Ver, por ejemplo, el curioso libro de Bartolomé Melcón y Stratton Smith (eds.), *The Real Madrid Book of Football (with contributions by Alfredo Di Stefano, Ferenc Puskas, Francisco Gento, Jose Santamaria, José Zarraga, Rogelio Dominguez, Luis del Sol, Santiago Bernabéu, Raimundo Saporta and others)*, Londres, Souvenir Press, 1961.

²¹Inocencio Arias en *El Real Madrid, campeón de Europa*, Madrid, Prensa Española, 1996, p.367

consiguiente reducción de ingresos. En septiembre de 1963, el club estaba en virtual bancarrota. Los directivos barajaron la posibilidad de disolver las diferentes secciones deportivas (incluido el fútbol juvenil), hipotecar el estadio o clausurar y revender la Ciudad Deportiva para hacerla zona edificable²³. Durante los años siguientes, el incremento progresivo del monto de las indemnizaciones por la retransmisión de partidos, la rentabilización de las instalaciones de la Ciudad Deportiva (sobre todo el Pabellón de Deportes inaugurado en 1966) y el contrato publicitario suscrito con la compañía eléctrica Philips dieron un respiro al Club, que con su victoria en la Copa de Europa de 1966 pudo mantener por un tiempo su “cachet” internacional. Aunque la cantera permitió una renovación de la esperanza de éxitos (el Real dominó de forma absoluta el fútbol español con ocho títulos de Liga en los años sesenta y seis en los setenta), las dificultades para reforzar el equipo con jugadores extranjeros de relieve limitaron las posibilidades del Madrid en la Copa de Europa. A inicios de los setenta, la deriva defensiva del fútbol español (que fue también la tónica general en Europa) deslució el espectáculo y redujo de nuevo la asistencia de público a los partidos.

La etapa del tardofranquismo y los primeros pasos de la transición hacia la democracia fueron el contexto político donde estalló la crisis de la entidad blanca: en la primavera de 1973, el club se vio envuelto en la gran polémica urbanística, cuando trató de recalificar los terrenos donde estaba situado el estadio de Chamartín para construir un gran rascacielos. El proyecto urbanístico, que en un principio contó con las simpatías de Franco, se frustró por la oposición frontal del Ayuntamiento de Madrid, de la Presidencia del Gobierno y de importantes poderes fácticos²⁴. En pleno declive físico, Bernabéu hubo de soportar los años más duros de su prolongado mandato al frente del Real Madrid. Poco antes de la muerte de Franco, los clubes y la opinión pública habían comenzado a cuestionar la gestión autoritaria de las estructuras deportivas, y dirigieron preferentemente su frustración contra el todopoderoso

²²Shaw, *op. cit.*, p. 28

Real Madrid, acusado sin tregua de ser el "equipo del régimen". Pero la propia entidad afrontaba un delicado futuro: tras el fiasco del proyecto de la "Torre Blanca", el Real Madrid emprendió a inicios de 1974 una profunda renovación del cuerpo técnico, y en marzo de 1976 confirmó el declive de su influencia europea al ser sancionado por la UEFA tras un incidente violento producido durante el partido semifinal de la Copa de Europa frente al Bayern de Munich.

A la muerte de Bernabéu, que tuvo lugar el 2 de junio de 1978, dos periodistas describieron al Real Madrid en un tono muy pesimista: "Una sociedad deportiva en la que jamás se ha amortizado una peseta, y que todo el aparato burocrático, las secciones deportivas, las relaciones públicas y ojeadores, la Ciudad Deportiva... viven gracias a fútbol"²⁵. Más allá de la exactitud o justicia de esta crítica, era cierto que el fútbol profesional suponía entre el 60 y el 70% de los ingresos totales del Club, aunque los rendimientos de esa actividad sufrieron una alarmante disminución en la temporada 1977-78. La estabilidad económica basada en la diversificación de actividades y de ingresos seguía siendo la gran asignatura pendiente del Real Madrid.

Fallecido el patriarca dos años y medio después del general Franco (con cuya gestión política algunos no dudaron en establecer inquietantes paralelismos en estilo y longevidad), el "delfín" Saporta trató de patronear una "transición" controlada, aunque no dudo en advertir que "solamente soy el Carrero Blanco de Bernabéu. El Príncipe de España debe ser otro"²⁶. Durante la presidencia continuista de Luis de Carlos (1978-85) se agudizó la crisis deportiva y se retrasó el necesario remozamiento de las estructuras de gestión del club. El fin de la Dictadura y el establecimiento de un régimen democrático implicaron la plena normalización de las relaciones diplomáticas de España. Ya no era imprescindible recurrir a un club

²³Saporta a Bernabéu (9-9-1963), en ARM, caja 324, cap. 1.

²⁴Ver Julián García Candau, *El fútbol, sin ley*, Madrid, Penthalon, 1980, pp. 107-109 y Martín Semprún, *op. cit.*, pp. 123-132.

²⁵Castañares y Miró, *op. cit.*, p. 78.

deportivo para obtener reconocimiento exterior, pero para ese entonces la trayectoria del Real Madrid ya había cristalizado en una imagen de marca que estaba por encima de los avatares de la política, e incluso del eclipse deportivo que sufrió el equipo en las competiciones internacionales hasta fines de los años noventa.

* * *

A lo largo de su trayectoria centenaria, el Real Madrid ha sabido mantener siempre una actitud respetuosa y considerada hacia los poderes constituidos que sucesivamente han dirigido los destinos del país. Ha prevalecido siempre una actitud de franca colaboración institucional y e incluso de amistad personal, pero se ha mantenido el convencimiento de que, como institución deportiva, el Madrid no debía inmiscuirse en banderías partidistas, ni tampoco permitir intromisiones de fuerzas políticas en la marcha del club. En consonancia con estos criterios, las Juntas Directivas del Madrid siempre supieron permanecer alejadas de adhesiones inquebrantables, y, por supuesto, también de cualquier forma de oposición más o menos velada. Durante el franquismo consiguieron en buena medida soslayar las injerencias o las interferencias políticas, en una época con predominio de tendencias totalitarias.

El Real Madrid fue y es una sociedad deportiva de composición muy plural, con buena disposición para las relaciones públicas pero con un comportamiento muy circunspecto con el mundo de la política. Una actitud pretendidamente "apolítica" que, paradójicamente, le ha convertido en uno de los grandes símbolos y portaestandartes del nacionalismo español. Como declaraba rotundo Raimundo Saporta:

El Real Madrid es y ha sido político. Ha sido siempre tan poderoso por estar al servicio de la columna vertebral del Estado. Cuando se fundó en 1902 respetaba a Alfonso XIII, en el 31 a la república, en el 39 al generalísimo, y ahora respeta a Su Majestad Juan Carlos. Porque es un Club disciplinado y acata con lealtad a la institución que dirige la nación.²⁷

²⁶García Candau, *op cit.*, 1980, p. 99. Las alusiones son a la mano derecha de Franco, asesinado por ETA en diciembre de 1973 y al príncipe Juan Carlos.

²⁷Cit. por Shaw, *op. cit.*, pp. 13 y 61.